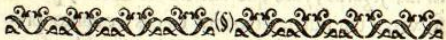


dicha, ò miseria hay mayor, que hacer pecado mortal, para cuyo remedio es menester la penitencia; y por tanto. debeis trabajar con toda vigilancia; por ser leal al que os escogió, y guardar lo que le prometistes, porque no probeis por experiencia lo que está escrito. Conoce, y ve quan amarga cosa es haver dexado al Señor Dios tuyo, y no haver estado su temor en ti, mas goceis del fruto, y nombre de casta esposa, y de la corona, que à las tales está aparejada.



## CAPITULO VIII.

**POR QUE MEDIOS SUELE ENGAÑAR**  
*el demonio à los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne, y del modo que se debe tener para no dexarnos engañar.*

**D**ebeis estar advertida, que las caídas de las personas devotas, no son al principio entendidas de ellos, y por esto son mas de temer. Pareceles primero, que de comunicarse sienten provecho en sus animas, y fiados de aquesto, usan, como en cosa segura, frequentar mas veces

ces la conversacion, y de ella se engendra en sus corazones un amor, que los cautiva algun tanto, y les hace tomar pena quando no se ven, y descansan con verse, y hablarle: y tràs esto viene el dàr à entender el uno al otro el amor que se tienen, en lo qual, y en otras platicas, yà no tan espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato, y poco à poco, la conversacion que primero aprovecharia à sus animas, yà sienten que las tienen cautivas, con acordarse muchas veces uno de otro, y con el cuidado, y deseo de verse algunas veces, y de embiarle amorosos presentes, y dulces encomiendas, ò cartas, las quales cosas, con otras semejantes blanduras (como San Geronymo dice) (1) el santo amor no las tiene, Y de estos eslabones de uno en otro suelen venir tales fines, que les dà muy à su costa à entender, que los principios, y medios de la conversacion, que primero tenían por cosa de Dios, sin sentir mal movimiento ninguno, no eran otro, que falsos engaños del astuto demonio, que primero los aseguraba, para despues tomarlos en el lazo que les tenia escondido: Y así despues de caídos aprenden, que hombre, y muger no son sino fuego, y estopa, y que el

Tom. III. *de* H *de*  
 (1) Hieronim. in sup. *de* *de*

demonio trabaja por los juntar; y juntos, soplarles con mil maneras, y artes, para encenderlos aqui en fuegos de carne, y despues llevarlos à los del Inferno. Por tanto, doncella, huid familiaridad de todo varon, y guardad hasta el fin de la vida la buena costumbre, que haveis tomado de nunca està sola con hombre ninguno, salvo con vuestro Confessor: y esto no mas de quanto os confessais, y aun entonces decir con brevedad lo que es menester, sin meter otras platicas, temiendo la cuenta, que de la habla que hablaredes, ò que oyeredes, haveis de dár al estrecho Juez: Y tanto mas haveis de evitar esto en la confesion, quanto mas es para quitar los pecados hechos, y no para cometer otros de nuevo, ni para enfermar con la medicina; y la Esposa de Christo, especialmente si es moza, no facilmente ha de elegir Confessor, mas mirando que sea de muy buena, y aprobada vida, fama, y de madura edad, y de esta manera estàr à vuestra conciencia segura delante de Dios, y vuestra fama clara, y sin mancha, delante de los hombres; porque tened entendido, que entrambas cosas haveis menester para cumplir con el alteza del estado de virginidad. Y quando tal Confessor hallaredes, dad gracias à nuestro Señor, y obedecedlo, y amadlo como à cosa que el os dió. Mas mirad mucho, que aunque el amor

sea

sea bueno, por ser espiritual, puede haver exceso en ello, por ser demasiado: y puede poner en peligro al que lo tiene, porque facil cosa es el amor espiritual passar en carnal. Y si en esto no teneis freno, vendreis à tener un corazon tan ocupado, como lo tienen las mugeres casadas con sus maridos, y hijos. Y ya vos veis que esto seria gran desacato contra la lealtad que debeis à nuestro Señor, que por Esposo tomastes. Porque, como dice San Agustín, (1) *todo aquel lugar ha de ocupar en vuestro corazon Jesu-Christo, que si os casaredes havia de ocupar el marido.* No tengais, pues, metido en lo mas dentro de vuestro corazon à vuestro Padre espiritual, mas tenedle cerca de vuestro corazon, como amigo del Desposado, no como à esposo. Y la memoria que de el tengais, sea para obrar su doctrina, sin parar mas en el, teniendole por cosa que Dios os dió, para que os ayudasse à juntar toda con vuestro Celestial Esposo, sin que el se entremeta en la junta. Y debeis estàr aparejada à carecer de el, con paciencia; si Dios lo ordenare, en el qual solo ha de estàr colocada vuestra esperanza, y arrimo; y lo que en San Geronymo leemos del amor, (2) y familiaridad que entre el, y Santa Paula huvo, conforme

H 2

à

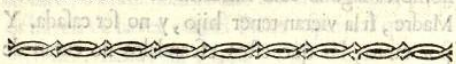
(1) *Augustin.* (2) *Hieron.*

à estas reglas fue, aunque muchas cosas son licitas, y seguras à los que tienen santidad, y edad madura, que no lo son à quien les falta lo uno, ò lo otro, ò entrambas cosas. De esta manera, pues, os habeis de haver con el Padre espiritual que eligieredes, siendo tal, qual os he dicho. Mas si tal no hallaredes, muy mejor es que os confeséis, y comulgueis en el año dos, ò tres veces, y tengais cuenta con Dios, y con vuestros buenos libros en vuestra celda, que no por confesar muchas veces poner vuestra fama à algun riesgo. Porque si (como dice San Agustín) (1) la buena fama nos es necesaria á todos para con los proximos, quanto mas necesaria será à la doncella de Christo? La fama de las quales es muy delicada, segun San Ambrosio dice, (2) y tanto, que tener Confessor à quien falte alguna calidad de las dichas, pone una mancha en su fama de ellas, que por ser en paño tan preciado, y delicado, parece muy fea, y en ninguna manera se debe sufrir. Y porque las que se contentan con decir: No hay mal ninguno, limpia está mi conciencia, y tienen en poco la fama de su honestidad, no se pudiesen favorecer de que à la Sacratísima Virgen Maria le huviesen impueto alguna infamia de aquellas,

(1) *Augustin.* (2) *Ambrosio.*

quiso su benditísimo Hijo que ella fuese casada; eligiendo antes que lo tuviesen à él por hijo de Joseph, no lo siendo; que no que dixesen los hombres alguna cosa siniestra de su Sacratísima Madre, si la vieran tener hijo, y no ser casada. Y por tanto, las que estos escandalos no curan de quitar, busquen con quien se amparar, que lo que de la Sacratísima Virgen Maria, y de las santas mugeres pueden aprender es, limpieza de dentro, y buena fama, y buen exemplo de fuera, con todo recatamiento en la conversacion. Y aunque de las demafiadas conversaciones ninguna cosa de estas se figuriera, aun se debian huir, porque con pensamientos que traen, quitan la libertad de el anima, para libremente volar con el pensamiento à Dios; y quitandole aquella pureza; que el secreto lugar del corazon, donde Christo solo quiere morar, havia de tener, y parece que no está tan solo, y cerrado à toda criatura, como à talamo de tan alto Esposo conviene estar; ni del todo parece haver perfecta pureza de castidad, pues hay en él memoria de hombre. Y habeis de entender, que lo que se os ha dicho es, quando hay exceso en la familiaridad, ò nace escandalo de ella, porque quando no hay cosa de estas, no habeis de tratar con quien conviene, con turbado, ò amedren-

dentado corazón, porque de esto suele muchas veces nacer la misma tentación: mas tratar con una santa, y prudente simplicidad, no descuidada, ni maliciosa.



## CAPITULO IX.

**QUE UNO DE LOS MAS PRINCIPALES**

remedios para vencer este enemigo, es el exercicio de la devota, y ferviente oración, donde se halla el gusto de las cosas divinas, que hace aborrecer las mundanas.

**E**N un capítulo passado se os dixo, quan fuerte arma es la oración, aunque no muy larga, para pelear contra este vicio. Agora sabed, que si la oración es devota, larga, y tal, que en ella se dà el gusto, segun à algunos es dada la dulcedumbre divina; no solo la tal oración es arma para pelear, mas del todo deguella à este vicio bestial; porque luchando el anima con Dios à solas, con los brazos de pensamientos, y afectos devotos, por un modo muy particular, alcanza de él, como otro Jacob, que la bendiga con muchedumbre

bre de gracias, y entrañable suavidad; y queda herida en el muslo; (1) que quiere decir, en el sensual apetito, mortificandole de arte, que de allí adelante cosquea de él, y queda viva, y fuerte en las afecciones espirituales, significadas por el otro muslo que queda sano: porque así como el gusto de la carne hace perder el gusto, y fuerzas del espíritu, así gustado el espíritu, es desfabrida toda la carne: y algunas veces es tanta la dulcedumbre, que el anima gusta, siendo visitada de Dios, que la carne no la puede sufrir, y queda tan flaca, y caída, como lo pudiera estar habiendo pasado por ella alguna larga enfermedad corporal. Aunque acaece otras veces con la fortificación que el espíritu siente, ser ayudada la carne, y cobrar nuevas fuerzas; experimentado en este desierto algo de lo que en el Cielo ha de passar, quando de estar el anima bienaventurada en su Dios, y llena de indecibles deleytes, resulte en el cuerpo fortaleza, y deleyte; con otros preciosísimos dotes, que el Señor ha de dàr. O Soberano Señor, y quan sin excusa has dexado la culpa de aquellos, que por buscar deleyte en las criaturas, te dexan, y ofenden à ti; siendo los deleytes que en ti hay

(1) *Gens. 3.*

tan de tomò, que todos los de las criaturas que se juntan en uno, son una verdadera hiel en comparacion de ellos! Y con mucha razon, porque el gozo, ò deleyte que de una cosa se toma, es como fruto que la tal cosa de sí dà; y qual es el arbol, tal es su fruto: y por esso el gozo que se toma de las criaturas es breve, vano, fucio, y mezclado con dolor, porque el arbol de que se coge, las mismas condiciones tiene; mas el gozo que en tí, Señor, hay, que falta, ò brevedad puede haver, pues que tu eres eterno, manso, simplicissimo, hermosissimo, inmutable, y un bien infinitamente cumplido: El sabor que una perdiz tiene, es sabor de perdiz: y el gusto de la criatura, sabe à criatura: y quien supiere decir quien eres tu, Señor, sabrà decir à que sabes tú. Sobre todo entendimiento es tu Sér, y tambien lo es tu dulcedumbre, la qual està guardada, y escondida para los que te temen: y para aquellos que, por gozar de tí, renuncian de corazon el gusto de las criaturas. Bien infinito eres, y deleyte infinito eres: y por esso, aunque los Celestiales Angeles, y Bienaventurados hombres, que en el Cielo están, y han de estàr gozando de tí, y con fuerzas dadas por tí, que no son pequeñas: y aunque muchos mas sin comparacion se juntasen con ellos à gozar de tí: y con mucho mayores fuerzas es el mar

mar de tu dulcedumbre, tan sin medida, que nandando andando ellos embriagados, y llenos de tu suavidad queda tanto mas que gozar de ella, que si tú, Omnipotente Señor, con las infinitas fuerzas que tienes, no gozasses de tí mismo, quedaría el deleyte que hay en tí quexoso, por no haver quien goce de él, quanto hay que gozar. Y conociendo tú, Señor Omnipotente, como Criador nuestro, que nuestra inclinacion es à tener descanso, y deleyte, y que un anima no puede estàr mucho tiempo sin buscar consolacion buena, ò mala, ños combidas con los santos deleytes que en tí hay, para que no nos perdamos por buscar malos deleytes en las criaturas. Voz tuya es, Señor: (1) *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recreare.* Y tu mandaste pregonar en tu nombre: (2) *Todos los sedientos venid à las aguas.* Y nos hiciste saber, que hay deleytes en tu mano derecha, que duran hasta la fin. Y que con el rio de tu deleyte, no con medida, ni tasa, has de dàr à beber à los tuyos en tu Reyno. Y algunas veces dàs à gustar acà algo de ello à tus amigos, à los quales dices: (3) *Comed, y bebed, y embriagaos, mis muy amados.* Todo esto, Señor, con deseo de traer à tí con de-

Tom. III. I ley.

(1) *Matth. II.* (2) *Esqu. 55.* (3) *Can. 5.*

leyte à los que conoces ser tan amigos de él. No ponga, pues, nadie, Señor, en ti tacha que te falte bondad para ser amado, ni deleyte para ser gozado, ni vaya à buscar conversacion agradable, ni deleytable fuera de ti, pues el galardón que has de dár à los tuyos, es decirles: (1) *Entra en el gozo de tu Señor, porque de lo mismo que tu comes, y bebes, comerán ellos, y beberán: y de lo mismo que tu te gozas, ellos se gozarán*: porque comidados los tienes à que coman sobre tu mesa en el Reyno de tu Padre. Què diràs à estas cosas, hombre carnal: (2) Y tan engañado, que llega tu engaño à que los fucios deleytes, que hay en la carne, de que gozan, y con mayor abundancia, los viles, y malos hombres, y aun las bestias del campo, tienes en mas que la soberana dulcedumbre que hay en Dios, de la qual gozan Santos, y Angeles, y el mismo Dios Criador de ellos.

☞ Cosa es de bestias lo que tu precias, y amas, y tus pasiones bestias son: y tantas veces pones al Altísimo Dios debaxo de los pies de tus vilísimas bestias, quantas veces le ofendes por tus deleytes carnales. Huid, doncella, de cosa tan mala, y fubios al monte de la oracion, y suplicad al Señor os dè algun gusto de sí, para que esforzada vuel-

(1) *Mat. 26.* (2) *Luc. 22.*

tra anima con la suavidad de él, desprecieis los lodosos placeres que hay en la carne: y havreis entonces compasión entrañable de la gente que anda perdida por la baxeza de los valles de la vida bestial; y espantada direis: O hombres, y que perdeis? Y por qué? Al dulcísimo Dios, por la vilísima carne. Y que pena merece tan fallo peso, y medidas, sino eterno tormento? Y cierto les será dado.



## CAPITULO X.

*DE MUCHOS OTROS MEDIOS que debemos usar quando este cruel enemigo nos acometiere con estos primeros golpes.*

**L**OS avisos que para remedio de esta enfermedad haveis oído, son cosas que ordinariamente haveis de usar, aunque sea fuera del tiempo de la tentacion. Agora oid lo que haveis de hacer quando os acometiere, y os diere el primer golpe. Señalad luego la frente, ò el corazon, con la señal de la Cruz, llamando con devocion al Santo Nombre de Jesu-Christo, y decid: No vendó yo à Dios tan varato: Señor, mas valeis

vos, y mas quiero à vos. Y si con esto no se quita, abaxad al infierno con el pensamiento, y mirad aquel fuego vivo, quan terriblemente quemá, y hace dar voces, ahullar, y blasfemar à los miserables que ardieron acá con fuegos de deshonestidad, executandose en ellos la sententia de Dios, que dice: (1) *Quanto se glorificò en los deleytes, tanto le dad de tormento, y lloro.* Y espantados de tan grave castigo, y aunque justissimo, que deleyte de un momento se castigue con cternos tormentos; y decid entre vos lo que San Gregorio dice: (2) *Momentaneo es lo que deleyta, y eterno lo que atormenta.* Y si esto no os aprovecha, subios al Cielo con el pensamiento, y representeseos aquella limpieza de castidad, que en aquella bienaventurada Ciudad hay, y como no puede entrar allí bestia ninguna, quiero decir, hombre bestial: y estaos un rato allà, hasta que sintais alguna espirital fuerza, con que aborrezcais vos aqui, lo que alli se aborrece por Dios. Tambien aprovecha dar con el cuerpo en la sepultura, segun vuestro pensamiento, y mirar muy de espacio quan hediondos, y quales estàn alli los cuerpos de hombres, y mugeres. Tambien aprovecha ir luego à Jesu-Christo puesto en la Cruz, y especial-

(1) *Apor. 18.* (2) *Greg.*

mente atado à la columna, y azotado, y bañado en fangre de pies à cabeza, y decirle con entrañable gemido: (Vuestro virginal, y divino Cuerpo, Señor, tan atormentado, y lleno de graves dolores, y yo quiero deleytes para el mio, digno de todo castigo?) Pues vos pagais con azotes tan llenos de crueldad los deleytes que los hombres contra vuestra ley toman; no quiero tomar placer tan à costa vuestra, Señor. Tambien aprovecha representar subitamente delante de vos à la Limpissima Virgen Maria, considerando la limpieza de su corazon, y entereza de cuerpo: y aborrecer luego aquella deshonestidad que os vino, como tinieblas que se deshacen en presencia de la luz. Mas si sabeis cerrar la puerta del entendimiento, muy bien cerrada, como se fuele hacer en el intimo recogimiento de la oracion, segun adelante diremos, hallareis con facilidad el focorro mas à la mano, que en todos los remedios passados. Porque acaece muchas veces, que abriendo la puerta para el buen pensamiento, se fuele entrar el malo; mas cerrandola à uno, y à otro, es un bolver las espaldas à los enemigos, y no abrirles la puerta hasta que ellos se hayan ido, y asì se quedaràn burlados. Tambien aprovecha tender los brazos en la Cruz, hincar las rodillas, y herir los pechos: y lo que mas, ò tanto como todo junto,

es recibir con el debido aparejo el Santo Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, el qual fue formado por el Espíritu Santo, y está muy lexos de toda impuridad. Es remedio admirable para los males que de nuestra carne concebida en pecado nos vienen. Y si bien supiésemos mirar la merced recibida en entrar Jesu-Christo en nosotros, ternosíamos por relicarios preciosos, y huiriamos de toda suciedad, por honra de aquel, que en nosotros entrò. Con que corazon puede uno injuriar su cuerpo, habiendo sido honrado con juntarse con el santísimo Cuerpo de Dios humanado? Qué mayor obligacion se me pudo echar? Qué mayor motivo se me pudo dar, para vivir en limpieza, que mirar con mis ojos, tocar con mis manos, recibir con mi boca, meter en mi pecho al purísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, dandome honra inefable, para que no me abata à vileza, y atandome consigo, y dedicandome à él por su entrada? Como, ò con que cuerpo ofenderè al Señor, pues en este que tengo ha entrado el Autor de la puridad? He comido à él, y con él à una mesa, y ferlehe traydor agora, ni en toda mi vida? Así es razon, que se estime esta merced, para que recibamos corona en nuestra flaqueza. Mas si mal lo recibimos, ò mal de él usamos, succede el efecto contrario:

~~W. B. 111~~

y

y se siente el tal hombre mas possèido de la des-honestidad que antes de haver comulgado. Y si con todas estas consideraciones, y remedios, la carne bestial no se assossegare, debeisla tratar como à bestia, con buenos dolores, pues no entiendo razones tan justas. Algunos sienten remedio con darse recios, y largos pellizcos, acordandose de el excesivo dolor que los clavos causaron à nuestro Señor Jesu-Christo. Otros con azotarse fuertemente, acordandose de como el Señor fue azotado. Otros con tender las manos en Cruz, alzar los ojos al Cielo, herirse el rostro, y con otras cosas semejantes à estas, con que causan dolor à la carne, porque otro lenguaje, en aquel tiempo, ella no entiende. Y este modo vemos haver tenido los Santos passados, uno de los quales se desnudò, y se rebolcò por unas espinosas zarzas, y con el cuerpo lastimado, y ensangrentado, cesò la guerra que contra el anima havia. Otro se metiò en tiempo de Invierno en una laguna de agua muy fria, en la qual estubo hasta que el cuerpo saliò medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puso los dedos de la mano en una lumbre, y con quemarse algunos de ellos, cesò el fuego que atormentaba su anima. Y un Martyr, atado de pies, y manos, con

el



el dolor de cortarse con sus propios dientes la lengua, salió vencedor de aquesta pelea. Y aunque algunas de estas cosas no se han de imitar, porque fueron hechas con particular instinto de el Espíritu Santo, y no segun ley ordinaria: mas debemos aprender de aqui, que en el tiempo de la guerra, en que nos va la vida del anima, no nos hemos de estar quedos, ni flojos, esperando que nos den lanzadas nuestros enemigos, mas reurtir del pecado, como de la faz de la serpiente, segun dice la Escritura, (1) y tomar cada uno el remedio con que mejor se hallare, y segun su prudente confessor le encaminare.

(1) *Ecclef. 21.*



## CAPITULO XI.

*DE ALGUNAS CAUSAS, ALIENDE de las dichas, por las cuales vienen algunos à perder la castidad, para que huyamos de ellas, sino la queremos perder, y con que medios nos debemos animar.*

**N**ingun cuidado, ni trabajo, que por la guarda de esta limpieza se ponga, debe parecer demasiado, si sabe estimar el precio, y merito de ella, y su galardón. Y pues que nuestro Señor os ha dado à entender el valor de esta joya, y os ha dado gracia para que la cligieffedes, y prometieffedes, no será menester tanto deciros la excelencia de ella, quanto daros avisos de como no la perdais, enseñandoos algunas causas mas de las ya dichas, por donde algunos la pierden, para que sabidas, las eviteis; porque no las perdais, y vos seais perdida con ella. Pierdenla unos por tener recias inclinaciones naturales contra ella, y por no ser importunados, ni passar guerra contra si mismos, tan cruel, y durable se dan maniatados à sus enemigos, con miserable consejo, no entendiendo, que el propo-

fito del Christiano ha de ser, morir, ò vencer, con la gracia de aquel que ayuda à los que por su honra pelean. Otros hay, que aunque no son muy tentados, tienen una vileza, y pequeñez natural del corazon, inclinada à cosas baxas. Y como esta sea una de las mas viles, y baxas, y que mas à mano se les ofrece, encuentran luego con ella, y danse à ella, como à cosa proporcionada con la baxeza, y vileza de su corazon, que no se levanta à emprender aun vida de hombres regidos, por razon natural; con la qual enseñado uno dixo, que en los deleytes carnales no hay cosa digna de magnanimo corazon. Y otro dixo, que la vida, segun los deleytes carnales, es vida de bestias, porque no solo la lumbre del Cielo, mas aun la de la razon natural, condena à los que en esta vileza se ocupan, como à gente, que no vive segun hombres, cuya vida ha de ser conforme à razon; mas segun bestias, cuya vida es por apetito. Y si bien se mirasse, podria con mucha justicia quitar à estos tales el nombre de hombres, pues teniendo figura de hombres, viven vida de bestias, y son verdadera deshonra de hombres. Y no seria cosa poco monstruosa, ni que diese pequeña admiracion à los que la viessen, traer una bestia ensenado à un hombre, y llevandolo à donde ella quisiese, rigiendo ella à quien la havia de regir. Y hay

tan-

tantos de estos regidos por el freno de apetitos bestiales, baxos, y altos, que no se si por ser muchos, no hay quien eche de ver en ello. O lo que mas creo es, porque hay pocos que tengan lumbre para mirar que miserable es à una anima muerta con deleytes carnales, debaxo de un cuerpo, especialmente hermoso, y de fresca edad. O à quantas animas de estos, y de otros tiene abrafados este fuego infernal, y ni hay quien eche lagrimas de compasion sobre ellos, ni quien diga de corazon: A Tí, Señor, darè voces, porque el fuego ha comido las cosas hermosas del desierto: que cierto si huviese muchas viudas en Nain, (1) que amargamente llorasen à sus hijos muertos, usaria Christo de su misericordia para los resucitar en el anima, como lo usò con el hijo de la otra en el cuerpo, de quien el Evangelio hace mencion. (2) No debe dormirse el que en la Iglesia tiene oficio de orar, è interceder por el Pueblo, con afecto de madre, porque no castigue Dios al Orador, y su Pueblo, diciendo: (3) *Busqué entre ellos Varon que se pusiese por muro, y se pusiese contra mi, porque no destruyesse la tierra, y no lo hallè: y derramè sobre ellos mi enojo, en el fuego de mi ira los consumí.* Guardaos, pues, vos

K 2

de

(1) Joel. 1. (2) Luc. 7. (3) Exec. 22.

de tener corazon tan pequeño, y envilecido, que os parezcan bien, y os contenten estas vilezas. Y acordaos de lo que S. Bernardo dice: (1) *Que si bien consideraredes el cuerpo, y lo que sale de él, es un muladar muy mas vil, que qualquiera que hayais visto.* Despreciadlo de corazon con todos sus deleytes, atabios, y flor, y haced cuenta, que ya está en la sepultura: convertido en una poca de tierra. Y quando algun hombre, ò muger vicredes, no mireis mucho su faz, ni su cuerpo: y si lo miraredes, sea para haver haſco de él, mas enderezad vuestros ojos interiores al anima que está encerrada, y escondida en el cuerpo, en las quales no hay diferencia de hombre à muger, y aquella anima engrandeced, como cosa criada de Dios, cuyo valor de una sola, es mayor que de todos los cuerpos criados, y por criar. Y así despedida de la baxeza de los cuerpos, buscad grandes bienes, y emprended nobles empreſſas, y no menores que apofentar à Dios en vuestro cuerpo, y vuestra anima, con entrañable limpieza de corazon. Miraos con estos ojos, pues dice San Pablo: (2) *No sabeis que sois templo de Dios, y que el espíritu de Dios mora en vosotros?* Y en otra parte dice: *No sabeis que vuestros miembros son templos del*

Es-

(1) Bernard. (2) 1. Cor. 3.

*Espiritu Santo, que en vosotros está, el qual Dios os lo ha dado, y que no sois vuestros.* Y pues sois comprados por precio grande, honrad à Dios en vuestro cuerpo. Considerad, pues, que quando recibiste el Santo Bautismo, fuistes hecha templo de Dios, y consagrada vuestra anima à él, por su gracia; y vuestro cuerpo, por ser tocado con el Agua Santa: y de anima, y de cuerpo se sirve el Espiritu Santo, como un Señor de toda su casa, moviendo à buenas obras à ella, y à él. Y por esso se dice, que tambien nuestros miembros son templo del Espiritu Santo. Grande honra nos dà Dios en querer morar en nosotros, y honramos con verdad, y nombre de templo: y grande obligacion nos echa para que seamos limpios: pues à la casa de Dios conviene limpieza. Y si miraredes que fuistes comprada (como dice San Pablo) con precio grande, que es con la vida de Dios humanado, que por vos se diò; vereis quanta razon es honrar à Dios, y traerlo en vuestro cuerpo, sirviendole con él, y no haciendo cosa en él que sea para deshonor de Dios, y daño vuestro. Porque verdadera, y justa sentencia, es que quien ensuciare el templo de Dios, lo ha de destruir Dios; y que no ha de haver en su templo, fino cosa de honra, y de su alabanza. Y acordaos de lo que dixo San Agustín: *Despues que entendí que*

me

me havia Dios redimido, y comprado con su sangre preciosa, nunca mas me quise vender. (1) Y añadid vos, quanto mas por vilezas de carne. Obra habeis comenzado de gran corazon, pues quereis tener en la carne corruptible incorupcion, y tener por via de virtud lo que los angeles tienen por naturaleza, y pretender particular corona en el Cielo, y ser compañera de las virgenes, que cantan el nuevo cantar, y acompañan al Cordero do quiera que vâ. Mirad vuestro titulo que de presente teneis, que es ser Esposa de Christo, y el bien que esperais en el Cielo quando vuestro Esposo os ponga en su talamo allâ: y amareis tanto la limpieza de la virginidad, que de buena gana perdais la vida por ella, como lo hicieron muchas virgenes Santas, que por no dexarlo de ser pasaron martyrio, y con grandeza de corazon; la qual procura de tener, porque es muy necessaria para conservar el grande estado en que Dios os ha puesto.

(1) *Augustin.*



## CAPITULO XII.

QUE SUELE DIOS CASTIGAR A LOS sobervios, con permitir que pierdan la joya de la castidad, para humillarlos, y de quanto conviene ser humildes para vencer aqueste enemigo.

Otros ha havido que han perdido esta joya de la castidad por via de castigarles Dios con justo juicio, en entregarlos, como dice San Pablo, (1) en los deseos deshonestos de su corazon, como en manos de crueles fayones, calligando en ellos unos pecados con otros pecados, no incitandolos èl à pecar: porque del Sumo Bien muy extraño es ser causa que nadie peque; mas apartando su socorro del hombre, por pecados del mismo hombre, la qual es obra del Justo Juez; y si Justo, bueno. Y así dice la Escritura: (2) *Pozo hondo es la mala muger, y pozo estrecho la muger agena*: aquel caerà en èl, con quien Dios estuviere enojado: No se asegure, pues, nadie con que no dà enojos à Dios cerca de la castidad,

si

(1) *Rom. 1.* (2) *Prov. 23.*

si los dà en otras cosas, pues que suele dexar caer en lo que el hombre no caia, ni querria, en castigo de caer en otras cosas que no debia: y aunque esto sea general en todos los pecados, pues por todos se enoja Dios, y por todos suele castigar: mas particularmente, como dice San Agustín, (1) *suele castigar Dios la secreta soberbia con manifesta luxuria*. Y así se figura en Nabucodonosor (2) que en castigo de su soberbia perdió su Reyno, y fue alanzado de la conversacion de los hombres, y le fue dado corazon de bestia, y conversò entre las bestias; no porque perdiessse la naturaleza de hombre, sino porque le parecia à el que no lo era: y así estuvo hasta que le diò Dios conocimiento, y humildad con que conociesse, y confesassse, que la alteza, y Reyno es de Dios, y que lo dà èl à quien quiere. Cierto así passa, que el hombre que atribuye à la fortaleza de su brazo el edificio de la castidad, lo echa Dios de entre los fuyos, y salido de tal compañía, que era como de Angeles, mora entre bestias, con corazon tan bestial, como sino huviera amado à Dios, ni sabido que era castidad, ni huviesse inferno, ni gloria, ni razon, ni verguenza, tanto que ellos mismos se espantan de lo que hacen,

y

(1) *Augustin.* (2) *Daniel. 4.*

y les parece no tener juicio, ni fuerzas de hombre, sino del todo rendidos à este vicio bestial, como bestias, hasta que la misericordia del Señor se adolece de tanta miseria, y dà à conocer al que de esta manera ha caído, que por su soberbia cayó, y por medio de humildad se ha de levantar, y cobrar. Y entonces confiesa, que el reyno de la castidad, por el qual reynaba sobre su cuerpo, es dádiva de Dios, que por su gracia la dà, y por pecados del hombre la quita. Y este mal de soberbia es tan malo de conocer, y por esto mucho de temer, que algunas veces lo tiene el hombre merido tan en lo secreto de su corazon, que èl mismo no lo entiende. Testigo es de esto San Pedro, y otros muchos, que estando agrados, y confiados de sí, pensaban que lo estaban de Dios, el qual con su infinita sabiduria ve la enfermedad de ellos, y con su misericordia, junta con su justicia, los cura, y sana, con darles à entender, aunque à costa suya, que estaban mal agrados, y mal confiados de sí mismo, pues se ven tan miserablemente caídos: y aunque la caída es costosa, no es tan peligrosa, como el secreto mal de soberbia en que estaban, porque no le entendiendo, no le buscaban remedio, y así se perdieran: y entendiendo su mal con la caída, y humillados delante la misericordia de Dios, alcanzan remedio de èl, para

entrambos males. Y por esto dixo San Agustín : (1) que castiga Dios la secreta soberbia con manifesta luxuria, porque el segundo mal es manifesto à quien lo comete, y por alli viene à entender el otro mal que secreto tenia. Y haveis de saber; que estos sobervios unas veces lo son para consigo solos, y otras despreciando à los proximos, por verlos faltos en la virtud, y especialmente en la castidad. Mas, ò Señor, y quan de verdad miraràs con ojos ayrados aqueste delito, y quan desgraciadas te son las gracias que el Fariseo te daba, diciendo: *No soy malo como los otros hombres, ni adultero, ni robador, como lo es aquel arrendador que alli està.* No lo dexas, Señor, sin castigo, castigaslo, y muy reciamente, con dexar caer al que estava en pie, en pena de su pecado, y levantas al caido, por satisfacerle su agravio. Sentencia tuya es, y muy bien la guardas: (2) *No querais condenar, y no seréis condenados: y con la misma medida que midierdes, seréis medidos, y quien se ensalzare será abaxado.* Y mandaste decir de tu parte al que desprecia à su proximo: (3) *Ay de ti, que no desprecias, porque seràs despreciado.* O quantos han visto mis ojos castigados con esta sentencia, que nunca havian entendido quanto aborrece Dios aqueste pecado, hasta que

(1) *Agust.* (2) *Luc. 8.* (3) *Matth. 5.*

que se vieron caídos, en lo que de otros juzgaron, y aun en cosas peores. En tres cosas, dixo un viejo de los passados, juzgue à mis proximos, y en todas tres he caído. Agradezca à Dios el que es caído, la merced que le hace, y viva con temor, y temblor, por no caer èl, y ayude à levantar al caído, compadeciendose de èl, y no despreciandolo. Pienسه que èl, y el caído son de una massa, y que cayendo otro, cae èl, quanto es de su parte. Porque como dice San Agustín, (1) *no hay pecado que haga un hombre, que no lo haria otro hombre, sino lo rige el el Hacedor del hombre.* Saque bien del mal ageno, humillandose con ver al otro caer; saque bien del bien ageno, gozandose del bien del proximo, no sea como ponzoñoso serpiente, que saque de todo mal; soberbia en las caídas ajenas, y embidia en los bienes ajenos. No quedaràn estos tales sin castigo de Dios, dexarlesha caer en lo que otros cayeron, y no los darà el bien de que hu-

vieron embidia.

(1) *Agustín.*



## CAPITULO XIII.

DE OTRAS DOS PELIGROSAS CAUSAS,  
por las quales suelen perder la castidad los que no  
las procuran evitar.

**E**Ntre las miserables caídas de castidad, que en el mundo ha havido, no es razon que se ponga en olvido la del Rey, y Profeta David, porque por ser ella tan miserable, y la persona tan calificada, pone un escarmiento tan grande à quien lo oye, que no hay quien dexé de temer su propia flaqueza. La causa de aquesta caída, dice San Basilio, (1) que fue un liviano complacimento, que David tomó en sí mismo, una vez que fue visitado de la mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion; y se atrevió à decir: *To dixé en mi abundancia, no seré ya mudado de este estado para siempre.* Mas, ó quan al rebés le salió, y como después entendió lo que primero no entendia, que en el dia de los bienes que tenemos nos hemos de acordar de los males en que

(1) *Basilius super Psalm. 37.*

que podemos caer. Y que se debe tomar la consolacion divina, con peso de humildad, acompañada del santo temor de Dios, para que no pruebe lo que el mismo David luego dixo: (1) *Quitaste tu faz de mí, y fui hecho conturbado.* Otra causa de su caída nos dà à entender la Escritura Divina, diciendo, (2) „ que al tiempo que los Re- „ yes de Israel solian ir à las guerras contra los In- „ fieles, se quedó el Rey David en su casa, y an- „ dandose paseando en un corredor, mirò lo que le „ fue causa de adulterio, y homicidio, y no de „ uno, mas de muchos hombres: todo lo qual se „ evitara, si él fuera à pelear las peleas de Dios, se- „ gun otros Reyes lo acostumbraban, y el mismo „ lo havia hecho otros años. Si vos os estais paseando quando estàn recogidos los siervos de Dios: y si estais ocioso, quando ellos trabajan en buenas obras, y si derramais vuestros ojos con soltura, quando ellos con los suyos lloran, por sí, y por los otros amargamente; y si al tiempo que ellos se levantan de noche à orar, vos os estais durmiendo, y roncando, y perdeis, por lo que se os antoja, los buenos ejercicios que soliaades tener, que con su fuerza, y calor os tenían en pie, como pensais guardar la castidad, estando descuidado, y sin ar-  
mas

(1) *Ecclesiast. 7.* (2) *2. Reg. 1.*

mas para la defender, y teniendo tantos enemigos que pelean contra ella, fuertes, cuidadosos, y armados? No os engañeis, que si à vuestro desseo de ser casta no acompañan obras con que defendais vuestra castidad, vuestro desseo saldrá en vano, y acaeceróshá à vos lo que à David, pues ni fois mas privilegiada que él, ni mas fuerte, ni santa. Y para dár conclusion à esta materia de las causas por que se suele perder aquesta preciosa joya de la castidad, deveis saber, que la causa por que Dios permitió que la carne se levantasse contra la razon en nuestros primeros padres, que de alli lo heredamos nosotros, fue, porque ellos se levantaron contra Dios, desobedeciendo su mandamiento, castigóles en lo que pecaron, y fue, que pues ellos no obedecieron à su superior, no les obedeciesse à ellos su inferior; y así el desenfrenamiento de la carne, esclava, y subdita contra su superior, que es la razon, castigo es, de inobediencia de la razon contra Dios su Superior. Y por tanto, guardaos mucho de desobedecer à vuestros superiores, porque no permita Dios que vuestro inferior, que es la carne, se levante contra vos, como permitió que Adán se levantasse contra el Rey Salomon su Señor, (1) y os azote, y persiga, y por

(1) 3. Reg. 11.

por vuestra flaqueza os derribe en el profundo del pecado mortal. Y si estas cosas yá dichas, que con los ojos del cuerpo haveis leido, las haveis bien sentido, con lo interior del corazon, vereis quanta razon hay para que mireis por vos, y que hay en vos. Y porque vos no bastais à conoceros, deveis pedir lumbré à nuestro Señor para escudriñar los mas secretos rincones de vuestro corazon, porque no haya en vos algo que sepais, ò que no sepais; por lo qual se ponga à nesgo de perder por algun secreto juicio de Dios, la joya de la castidad, que tanto os importa, que esté bien guardada con el amparo

divino.



## CAPITULO XIV.

## DE QUANTO SE DEBE HUIR

la vana confianza de alcanzar victoria contra este enemigo, con sola industria, y trabajo humano, y que debemos entender que es dádiva de Dios, à quien se debe pedir, poniendo por intercessores los Santos, y en particular à la Virgen nuestra Señora.

**T**ODO lo dicho, y mas que se pueda decir, suelen ser medios para alcanzar esta preciosa limpieza; mas muchas veces ecaece, que así como trayendo piedra, y madera, y todo lo necesario para edificar una casa, nunca se nos adereza el edificarla, así tambien acaece, que haciendo todos estos remedios, no alcancemos la castidad deseada. Antes hay muchos, que despues de vivos deseos de ella, y grandes trabajos passados por ella, se ven miserablemente caídos, ó ríciamente atormentados de su carne, y dicen con mucho dolor: Trabajado hemos toda la noche, y ninguna cosa hemos tomado. Y pareceles que se cum-

cumple en ellos lo que dice el Sabio: (1) *Quanto mas yo la buscaba, tanto mas lexos huyo de mi;* lo qual muchas veces fuele venir de una secreta fiducia, que en sí mismos estos trabajadores sobervios tenían, pensando que la castidad era fruto que nacia de sus solos trabajos, y no dádiva de la mano de Dios, y por no haber à quien se havia de pedir, justamente se quedaban sin ella, porque mayor daño les fuera tenerla, y ser sobervios, è ingratos à su Dador, que estar sin ella llorosos, y humillados, y perdonados por la penitencia. No es pequeña sabiduria saber cuya dádiva es la castidad, y no tiene poco camino andado para alcanzarla quien de verdad siente que no es fuerza de hombre, sino dádiva de nuestro Señor, la qual nos enseña el Santo Evangelio, diciendo: (2) *No todos son capaces de esta palabra, mas aquellos à los quales es dado por Dios.* Y aunque los remedios yà dichos para alcanzar este bien sean provechosos, y debamos exercitar nuestras manos en ellos, ha de ser con condicion, que no pongamos nuestra fiducia en ellos; mas hagamos con devota oracion lo que David hacia, y nos aconseja, diciendo: (3) *Alcé mis ojos à los montes, donde me vendrá socorro; mi socorro es del Señor, que hizo el Cielo.*

(1) Eccle. 7. (2) Matth. 19. (3) Psalm. 120.

Cielo, y la Tierra. Buen testigo será de esto el glorioso San Geronymo, (1) que cuenta de sí, que le ponian en tanto estrecho aquellos aprietos carnales, que no le libraban de ellos ayunos muy grandes, ni dormir en el fuelo, ni largas vigalias, ni estar su carne casi muerta. Y entonces, como hombre desamparado de todo focorro, y que en ningun remedio hallaba remedio, se echaba à los piés de Jesu-Christo nuestro Señor, y los regaba con lagrimas, y limpiaba con sus cabellos en su pensamiento devoto. Y aun alguna vez le acaccia dár voces à Christo todo el dia, y la noche; mas en fin era oído, y le daba Dios el deseo de su corazon, con tanta serenidad, y espiritual consolacion, que le parecia estar entre coros de Angeles. Así focorre Dios à los que le llaman con entera voluntad, y están firmes en la guerra por él, hasta que él embie focorro. Y no solo debemos llamar à Dios que nos favorezca, mas tambien à sus Santos, significados por los montes, que aqui dice David: y principalmente mas que ninguno de ellos, debe ser llamada la limpíssima Virgen, importunandola con servicios, y oraciones, que nos alcance esta merced, las quales ella oye, y recibe de muy buena gana, como verdadera amadora de

(1) Hieron.

de lo que le pedimos. Especialmente haver venido provechos notables por medio de esta Señora, à personas molestadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa en memoria de la limpieza con que fue concebida sin pecado, y de la limpieza virginal con que concibió al Hijo de Dios. A esta Señora, pues, tomad por particular Abogada, para que nos alcance, y conserve con su oracion esta limpieza, y pensad, que si hallamos en las mugeres de acá algunas tan amigas de honestidad, que amparan con todas sus fuerzas à quien quiere apartarse de la vileza de este vicio, y caminar por la limpieza de la castidad: quanto mas se debe esperar de esta limpíssima Virgen de Virgenes, que pondrà sus ojos, y orejas en los servicios, y oraciones del que quisiere guardar la castidad, que ella tan de corazon ama. No os falte, pues, deseo de haber este bien. No falte fucia en Christo, ni oracion importuna, ni otros servicios, como hemos dicho, que ni faltará en sus Santos cuidado, ni amor para orar por vos, ni misericordia Celestial para conceder este don, que él solo lo dà, y quiere que todo hombre à quien lo dà así lo conozca, y le dè gloria de ello, pues segun verdad se le debe.

✠✠✠

## CAPITULO XV.

**COMO EL SEÑOR REPARTE EL DON**  
*de la castidad, no igualmente à todos, porque à algunos lo dà solamente en el anima, y de lo mucho que las tentaciones contra la castidad aprovechan, si se saben*

*llevar.*

**Y** Es de mirar con atencion, que este don no lo dà Dios por un igual à todos, mas diferentemente, segun à su santa voluntad place, porque à unos dà mas de el, y à otros menos. A algunos dà castidad en el anima sola, que es un proposito firme, y deliberado de no caer en este vicio por cosa que sea. Mas con este proposito bueno, tiene este tal en su anima imagines feas, y en la parte sensitiva tentaciones penosas, que aunque no hagan consentir à la razon en el mal, asigenla, y danle que hacer en defenderse de sus importunidades; lo qual es semejable à Moysen, y à su Pueblo, que estando el en lo alto del Monte en compañia de Dios, estaba el vulgo del Pueblo adorando Idolos en lo baxo de el. Y quien

quien en este estado està, debe hacer gracias à nuestro Señor por el bien que le ha dado en su anima, y sufrir con paciencia la poca obediencia, que su parte sensitiva le tiene: porque así como aunque Eva comiera sola del arbol vedado, no se cometiera el pecado original, si Adan su varon no consentiera, y comiera; así mientras aquel proposito bueno de no consentir cosa mala estuviere vivo en lo mas alto del anima, no puede hacer la parte sensitiva, por mucho que coma, que haya pecado mortal, pues el varon no consiente con ella, antes le desplace, y le reprende; en lo qual deveis estàr advertida, que no dexeis que las imagines, ò movimientos se están en vos, sin las defechar, porque quien ve el peligro en que està, con tener aquel fuego infernal dentro de si, y la serpiente en su seno, quanto mas si ha probado otras veces, que de aquello le suele venir el consentimiento en la mala obra, ò en aquel mal deleyte, juzgafé la tal negligencia por pecado mortal, pues vió el peligro, y lo amó por no deechallo. Mas mientras huviere proposito vivo de no consentir en mala obra, ni en mal deleyte, y resistir, aunque flacamente, quando mirais el peligro en que estais, pensad que no os dexó nuestro Señor caer en pecado mortal: y porque en esto à duras penas se puede dar cierta sentencia, sin informa-

macion de quien lo padece, conviene informar de ello al docto Confessor, y tomar su consejo: y si con todo esto se le hiciere de mal sufrir guerra tan continua dentro de si, mire que con el trabajo de la tentacion se purgan los pecados passados, y se anima el hombre mas à servir à Dios, viendo que le ha mas menester: y conocemos nuestra flaqueza, por locos que seamos, viendo nos andar à tanto peligro, y en los cuernos del toro, que à dexarnos Dios un poquito de su mano, caeriamos en la espantosa hondura del pecado mortal. Y hasta que esta flaqueza sea muy de raiz confessada, y experimentada, no cessaràn en ti las tentaciones de la carne, que son como tormentos, y golpes, que te hagan confessar como no mora en ti este bien, si de arriba no es concedido. Y si fueres fiel siervo de Dios, mientras mas tu carne te combatiere, tanto mas tû con tu anima te esforzaràs à guardar tu castidad, y las tentaciones seràn como golpes, que te ayudarán à arraygar mas en ti la limpieza, y veràs las maravillas de Dios, que así como por ocasion de nuestra maldad parece mayor su bondad, así por la flaqueza de nuestra carne obra fortaleza en nuestra anima, diciendo el espiritu, no, à lo que la carne le combidaba, y afirmar se de nuevo en el amor de la castidad, quantas veces la carne le combidaba à perder. Y así por medio de un contrario tan mole-

sto, y vil obra Dios el otro, que es la castidad, tan precioso, y tan digno. Y acuerdate que vale mas buena guerra, que mala paz, y que es mejor trabajar nosotros por no consentir, y dár en ello placer à nuestro Señor, que por tomar un poco de placer bestial, que en passando dexa doblado dolor, dár enojos à quien con todas nuestras fuerzas debemos amar, y agradecer. Llamale con humildad, y con fiucia, que no dexarà de focorrer à quien por su honra pelea, que al fin el hará que salgas con ganancia de aquesta pelea, y te contará este trabajo en semejanza de martyrio: Pues como los Martyres querian antes morir, que negar la Fè, así tu, padecer lo que padeces, por no quebrar su santa voluntad, y hacerte compañero en la gloria con ellos, pues lo eres acà en el trabajo. Y entretanto consuelate con tener en ti mismo una prueba de que amas à Dios, pues por su amor no haces

lo que tu carne apetece.

\* \* \*



CA-